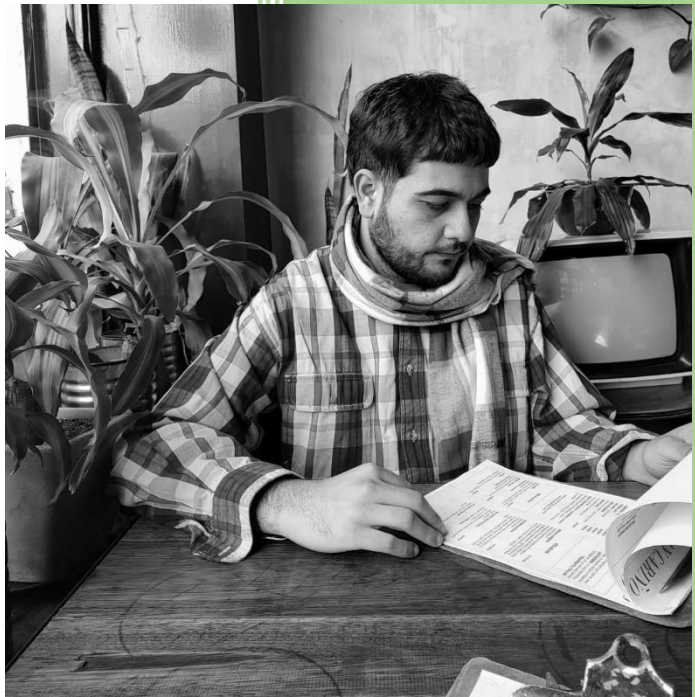


*la estepa florecida*

# Misael Castillo



*poesía*

## **Albañiles que ladran como perros**

Como los pájaros,  
que se escuchan entre sí  
a kilómetros de distancia,  
oigo los martillazos  
sobre las paredes.

A veces  
pienso que esa  
es una forma extraña  
de comunicarse.

La fuerza y la frecuencia tienen  
su propia semántica.

Cada persona  
habla como puede.

**como avanzan los puntos en las comisuras  
de la espalda de mi tía costurera**

La curvatura de mi espalda  
nada tiene que ver  
con la edad.

No reniego de las marcas  
que el tiempo  
pone en mis bolsillos.

Estuve sentada,  
durante años,  
en esa silla.

Afilé tanto la vista  
que, ahora,  
no dejo escapar  
ningún detalle.

Dijo mi tía,  
la costurera,

cuando decidió descoser

de su vida lo que hace daño.

**hasta con la herramienta más dura  
se puede dibujar un ave**

Toma la maza y el cincel  
y doma un animal salvaje.

Busca la forma  
que tiene la belleza  
después del dolor.

Tiene los poros tapados de aserrín,  
así y todo, son  
muy suaves sus manos.

Aunque parece que lastima,  
en realidad,  
dibuja la madera.

Explica y continúa.

La lija  
no come al pino  
lo acaricia.

## **Dos pueden entenderse incluso en el silencio**

El río dice  
las palabras  
que callamos.

Ofrenda su savia  
para que alguien  
pueda alzarla  
en la orilla.

Soy demasiado humano  
para entender  
el lenguaje del río

Me pierdo  
en el silencio

Esa instancia  
lejana de respeto.

## **Todo lo que hace el trabajo moviliza sobre nosotros**

Este muro que ahora  
muestro con orgullo  
ha sido levantado  
por un albañil.

Su trabajo animal  
dejó una casa  
que sutil respira  
en mi osamenta.

Tan extraño es  
su modo de respirar  
como extrañas son  
las manos constructoras.

Con un lápiz midió  
los muros para que  
perfectamente  
quepan nuestros corazones.

## **Cuadritos en la tierra**

En la Santa Fe que conozco,  
se tejen como telarañas  
cuadrados en la tierra.

¿Dónde andan los pajaritos  
que sacuden las nubes  
para refrescarnos?

La tierra los extraña, pájaros,  
vengan que las grietas  
son enormes en el suelo.

Como casitas maltratadas  
se extiende este fenómeno  
que avanza contra todo  
territorio vivo.

Miro durante horas el suceso.



## **El trato con la tierra depende de cómo la nombremos**

Pampa significa:  
espacio sin límite.

Su impronta Quechua  
desliza amor  
en el silencio.

El fuego corre  
por el horizonte,  
y corta la inmensidad.

Los dueños de los campos  
le dicen llanura  
que significa  
“terreno extenso  
sin desniveles”.

En la llanura  
los pajaritos atacan la cosecha,  
en la pampa silban  
canciones hermosas.

En la semántica  
perdemos  
el volumen de la distancia,  
en el destierro.

## **El criollo mira y sentencia**

El criollo  
dibuja sus pasos  
alrededor de las aguadas.

No come de mi mano.

Desconoce  
que estamos fundidos  
en la vida como siameses.

El criollo mira  
con audacia y se aleja.

Pero estamos atados  
como amantes orgullosos  
que encuentran  
resignación  
en la distancia.

## **El fuego**

Los niños en el campo  
arrancan moritas  
y las comen  
debajo de los sauces.

No encuentran la lluvia  
la buscan  
entre el ramaje.

El fuego avanza  
en la oscuridad,  
corre alegre sobre la hierba.

El llanto de los sauces  
ya no alcanza  
para lavar los rostros  
de esos niños.

## Certezas

En el borde  
del río Salado  
las sombras fueron  
consumidas

Los pescadores  
rebosados en la orilla  
sus plegarias paganas  
sus canoas hendidas

Se comunican con silbidos  
lenguaje primigenio  
de respeto fractal

Oblicuos con sus cañas  
piensan el silencio  
que hacen de paisaje

## **Inestabilidades**

La casa

tenía un aljibe

abandonado

al pie del derrumbe

No todo

lo que tambalea

termina por ceder

Ellos

decidieron

que sería mejor

derrumbar

lo que pendía

del silencio

Tiene forma

de amor

dinamitar

lo irreparable

## **Vuelos**

Mamá pájaro  
da de comer  
y se pierde  
entre las nubes  
los rayos y el sol

Mamá pájaro  
observa  
desde arriba  
la tierra

Dibuja  
para nosotros  
la estela de su vuelo

Mamá pájaro  
besa las nubes  
y trae agua  
  
de a sorbos  
trae agua

**A mí, hasta vos,**

nunca nada me pasó  
por arriba. Nunca nada  
entrañable al menos.

Hasta vos que mirás  
con hondura el reposo vívido  
de los mirlos que silban  
sobre la parra de huesos.

Nunca nada entrañable para que dijera:  
El día pondrá en mí un pájaro  
y volaré pesado o hermoso.

Te digo: es gigante la ciudad  
para soltar la fuerza mínima  
que precisa el detalle,  
para ablandar el aire  
con la vista hurgando  
las pequeñas cosas.

Pero nada no puede  
tu gorjeo amirlado,  
permanente y tembloroso  
que por igual cura  
hambre y desastre.

No el hambre de la guerra  
sino el de un animal que se mueve  
esperanzado como si la pulpa  
de su corazón valiera  
lo suficiente para encender  
una parte muerta de otra bestia.

Nada fue entrañable  
hasta vos y ese gesto  
épico que ocurre cuando  
un cuerpo se abre a otro  
cuerpo para dejarle nada más  
su frescura o su peso.



**Hace unas semanas vi el mar**

junto a una mujer hermosa.

No lo sabía pero dejé

que me alcance su fuerza.

Vimos el lento zambullir

del sol en el agua fría.

No sé cómo reponerme.

Si el sol es todo de fuego

cómo se mete en el agua así

para volver lumbre al otro día.

Es difícil reponerse de las formas

hermosas una vez que acontecen.

Yo creo que al final se trata

de fumar un cigarrillo

dormir juntos y después

de un par de días

separarnos cada uno por su lado

y mirarnos en ese recorrido

que me lleva a mí hacia el norte

que la lleva a ella hacia el sur,

despedirnos tontamente

como si fuéramos a volver

una y otra vez a este sitio

donde el sol trabaja

en su propio detrimento

para calentar el agua.

Despedirnos como si fuéramos  
a amarnos toda la vida  
después de haber presenciado  
un acontecimiento irreparable.

### **Estás sentada en la cama**

tenés en las manos tu corazón,  
esa estrella de fuego que empuja  
el mundo hacia su eje.

Hacemos ese juego de ternuras,  
el viaje desobediente  
de tus manos a las mías,  
hacemos la vibración  
de cada átomo.

Yo quiero para nosotros  
un destino, un pasadizo  
de madera humedecida  
que una lo perdido.

Necesito lo que hicimos:  
El galopar nocturno  
ese viento fresco en el rostro  
que dejan las flores de tu barrio.

Yo no tengo miedo  
hasta que tengo miedo.

Necesito ese temblor  
que me mires a los ojos  
que me digas las palabras  
necesito el temblor  
ambivalente  
que hacen tus palabras.



**Misael Castillo** (Tostado, Santa Fe, 1993). Publicó *Robarle al cuerpo lo que está de más* (2019), *El tiempo cuando falta* (2021), *Germinará o será parte de la tierra* (2022), *Como el fuego que avanza por la tierra* (2023) y *Gorriones que anidan en las manos* (2023). Fue uno de los ganadores de la convocatoria para el Festival Internacional Poesía Ya organizado por el Centro Cultural Kirchner. Participó, además, de distintos festivales y antologías.



La presente selección de poemas ha sido realizada por el propio autor para *la estepa florecida* en agosto de 2024.